

el gasto que supone ese epilogo de fiestas y banquetes "hasta altas horas de la madrugada". Un despilfarro inútil, provocativo y escandaloso. Algo que no tiene posible convivencia con la paz y tranquilidad que nos viene de arriba, de lo alto. Porque si se tratara exclusivamente de divertirse a lo grande, sin un recuerdo para los que tienen frío y muchos hijos, y para los que no encuentran trabajo, y viven en cuevas, estaría mal. Lo que no tiene explicación es que todo eso se haga para manifestar la alegría de que Dios haya bajado a fundar un hogar y darle gracias por ello...

En fin, solamente quería decir que me gusta la idea: más tranquilidad, más sencillez en el matrimonio. La paz de Dios, como primera ilusión de esa nueva aventura. Ah, y que cuando queramos agradecerle a Dios el regalo de ese amor no les demos de comer solamente a los que no lo necesitan.

Que por lo demás, yo también creo que Dios es el Padre de toda sana y buena alegría.

*Eduardo López Azpitarte S. I.*

### CRONICA DE PARIS: «CRISTOBAL COLON» DE CLAUDEL, por Jorge Collar

*La Estafeta Literaria* (15 oct. 1960, pg. 22)

Leemos con satisfacción en esta crónica, el éxito ruidoso que está alcanzando en el Odeón el "Cristóbal Colón" de Paul Claudel. Diríase escrita la referencia por mano todavía caliente de aplaudir; tal es el entusiasmo que refleja. Desde luego, Claudel es un fuera de serie y tiene la virtud de arrebatarse a quien de verdad conecta con su espíritu por medio de su obra.

Pero este éxito significa (o debe significar) mucho más. En él oímos la decidida voz de ¡presente!, pronunciada por el buen gusto, bastante silencioso últimamente, de un público desde luego selecto.

También significa una provechosa lección (si se la aprenden, claro está) para muchos autores dramáticos de allende y aquende los Pirineos. Porque justamente se pregunta el cronista de París, con quien gustosamente dialogamos: "¿Podremos pensar en "Château en Suède" de Françoise Sagan, sin un hostezo, o en "Le Balcon" de Jean Genet, sin una náusea?"

Hay que alegrarse cordialmente por el éxito del gran dramaturgo-poeta, y sentir, no menos cordialmente, su poco "cartel" en España.

Porque en Claudel todo es aprovechable. Claudel hace bien al hombre y al católico.

Es poeta por vocación, pero poeta-apóstol que ha venido al mundo para dar testimonio: "Yo me considero como un escritor religioso y católico. Si me ha sido impuesta alguna misión, es la de llevar nuevamente a un mundo, corrompido por la duda y embrutecido por el materialismo, la idea del Gozo y del Amor, con la certeza y la fe en un Dios personal, ligado a nosotros por un contacto religioso" (Cfr. F. APARICIO "Acentos de profeta..." Razón y Fe t. 130, pg. 29).

Este acercamiento a Dios lo hace por la poesía, pero maciza, cósmica, que abraza generosamente el universo entero: "El objeto de la poesía no es... como se dice frecuentemente, los sueños, las ilusiones o las ideas. Es esta santa realidad, dada una sola vez, en el centro de la cual nos hallamos colocados. Es el universo de las cosas visibles, al que la fe añade el de las invisibles. Es todo lo que nos mira y nosotros miramos" (Posit. et Proposit. I).



Y de este universo quiere aprender su "sentido" ("le sens", en las múltiples acepciones de dirección, meta, etc.), que en el mismo nombre intuye: Uni-versus (Cfr. Art. Poétique).

Precisamente de él, de esta síntesis cósmica (Claudel es poeta de síntesis) nace vigorosa su antipostura frente a las medias tintas: "Dichoso, no quien es libre, sino aquel a quien Vos (habla con Dios) determináis como una flecha en el carcaj" (Magnificat).

Y de esta misma síntesis parte, sin solución de continuidad, la dirección única de su obra, hacia una predicación poética.

El temario se repite, pero con variedad íntima, que solamente los genios saben dar:

Pedro de Craon, Violana, Colón, Prouhèze, Rodrigo, son verdaderos símbolos, pero en sentido mucho más profundo que el que damos de ordinario a la palabra: Son símbolos en la misma línea en que Cristo Redentor es verdaderamente Cabeza de los hombres redimidos. Son redentores con minúscula (más no puede ser un mero hombre), pero redentores de algún modo. Por ello, su figura, de carne y hueso, se agiganta, se universaliza, se proyecta sobre extensiones impensadas. Es la proyección, sin trabas egoístas, que adquiere un dolor redentivo (Craon, Violana, Prouhèze), una virginidad redentiva (Violana), un universalismo redentivo (Colón).

En fin, Claudel es el poeta hijo de la Iglesia ("¡Bendita sea para siempre esta gran Madre, en cuyo regazo he aprendido todo!") y es el enamorado de la Biblia (todas las obras rezuman su espíritu y sus palabras).

Su "testimonio", el de las poesías breves o largas, el de los libros en prosa, el de los dramas, el de su global actitud literario-apostólica, no puede ser arrinconado en el olvido por los españoles a quienes de verdad amaba. Precisamente en la clausura en París de la Exposición del Libro Español, equiparó nuestra vocación a la del verdadero escritor: "Desgraciado el hombre que no sirve para nada y desgraciado, en especial, el escritor que, olvidando el deber que Dios le insinuó, se dedica a chapotear indefinidamente en los pantanos del arte por el arte, del análisis por el análisis y del narrar por narrar. Que levante los ojos al cielo y encontrará escrita en él, con letras áureas, la vociferación de este grito que la España del siglo de Oro se apropió, para hacer de él su emblema: "Plus ultra!"

*Valentín Matilla, S. J.*

## LA INVESTIGACION SICOLOGICA DE LA PERSONALIDAD EN EL EXAMEN DE LAS VOCACIONES RELIGIOSAS

*La vie spirituelle. Supplément. núm. 54 tercer trimestre 1960, pág. 340-50*

En este trabajo Th. N. McCarthy propone la aplicación de las recientes investigaciones psicológicas sobre la vida religiosa, al examen de las vocaciones.

Los psicólogos, y más aún los religiosos, han visto con prevención estos intentos, temiendo que se establezca un criterio más psicológico que sobrenatural sobre la vocación y la vida religiosa.

El autor del artículo recomienda esta investigación solamente como informe científico para los superiores, que son los que deben decidir sobre la vocación de los candidatos. La importancia de este informe requiere técnica y experiencia, no mera afición. Incluso sería conveniente que el infor-